

Ana Luisa Rébora: cuando el ángel se desata

► VÍCTOR ORTIZ PARTIDA

En el Pasillo del Arte, de Televisa de Occidente, se exhibe la muestra *Pinturas en vela*, de la artista Ana Luisa Rébora. Se trata de la exposición individual número 18 o 19 de la pintora, y ha trabajado en ella durante seis meses. Según sus palabras, "llego a esta exposición contenta, sin veladuras, con una paleta diferente. Estos cuadros son los primeros que pinto sin color. Hace muchos años trabajé texturas, luego fui figurativa (hacia un figurativo abstracto, nunca muy real), después regresé al abstracto; con el tiempo me metí en las cosas cromáticas, utilizaba mucho color, pero

siempre manejaba un solo elemento".

Acerca de las preferencias que condujeron su trabajo en la presente muestra, afirma: "Los colores que utilizo son el ocre, el sepia, el dorado, el plata; son 'elegantes', digamos. Son colores de este tiempo, del tiempo en que vivo, de mi espacio, de mi vida. He encontrado en mis cuadros un espejo, un alma".

En su casa-estudio, Ana Luisa convive con sus cuadros casi como si fueran familiares: "Creo que dos veces en mi vida, en los quince años que tengo de ser pintora, he tenido estudios separados. Fue muy

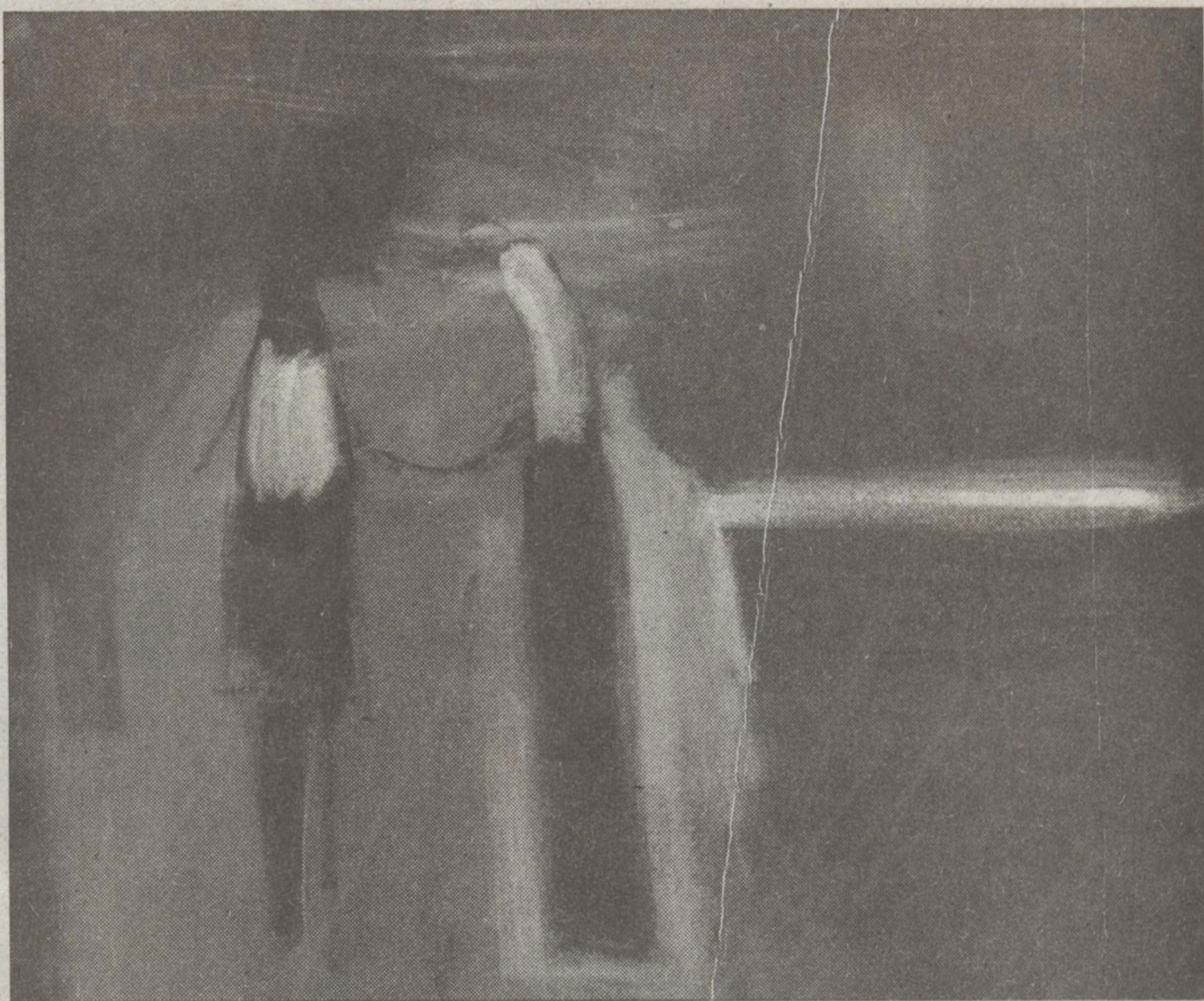
padre porque me salía a trabajar como cualquier gente, regresaba a mi casa y podía hacer de comer, leer, ver televisión. Pero normalmente vivo con el estudio en mi casa, y es un poco difícil, porque cuando cierro mis cuadros veo mis ojos; aquí me tropiezo con los cuadros. Si antes de dormirme por pura mala suerte paso por el estudio, pues ya me quedo ahí".

Con algunos de sus cuadros se siente muy identificada, "me cuesta mucho trabajo desprenderme de ellos, pero hay otros que odio, otros me ponen a pensar, otros no me dejan dormir, me desvelan; presumo otros,

otros los encuentro vivos, otros pienso que son opacos, y así cada uno". Pero no son como hijos, "no he sido madre, creo que el día que tenga un hijo será un hijo: éstos son cuadros".

Mujeres por primera vez

La relación con el arte es una pasión desmedida, "es una entrega completa, una búsqueda, un caos; la pintura es un caos real, un encuentro conmigo misma, un cotidiano amanecer y decir 'ahora qué va a pasar'. Pero lo único que pasa aquí es que uno es muy solo, porque uno se pasa muchas horas en un estudio, y cuando



menos te das cuenta ya se te olvidó que hay que atardecer, que hay gente allá afuera". Para Ana Luisa Rébora pintar es meditar: "siendo sincera, creo que los pintores en silencio meditan a través de sus cuadros".

En *Pinturas en vela* es la primera vez que aparecen mujeres. "Normalmente los cuadros de las exposiciones pasadas no tenían figuras, tenían símbolos, podía decir que mi pintura era un poco zen; ahora salió la mujer en mi pintura, salió la niña, la dama en busca de algo. No sé decir cómo empezó, ni qué pasó, sólo que un día en la mañana apareció ella y se ha ido desarrollando solita. Es una mujer atada que busca algo, que al mismo tiempo se está desatando; en el último cuadro utilizo colores primarios, fríos, que hacen corto circuito y la mujer se desata, el ángel se desata. Con esto termino la serie: me desato".

En la pintura uno tiene muchos trucos, "a veces se cae en la repetición; yo como pintora tenía que cambiar, y en mi vida hay cambios, altibajos siempre muy intensos. Esa intensidad me hace estar aquí ahorita, trabajando diario, permitiendo que surjan las figuras, preguntándome cuando llega la oscuridad por qué pinté tal cuadro, y al día siguiente, cuando lo veo, me veo a mí misma... Es un constante estar".

Pinturas en vela

Exposición de Ana Luisa Rébora
Pasillo del Arte
Alemania 1469, Colonia Moderna

EL ARO, EL HALO

Tan unidas por la distancia, tienden, a veces, una cuerda muy fina oscura.

Un hilo entre sus cuerpos las enlaza. Es la única prenda que permanece, mientras todo se aleja. Ellas mismas.

Solas, en grupos de dos o tres. Se rozan apenas, se dan amparo, se reconocen hermanas.

En una pena semejante, una congoja anterior a la luz oblicua, pálida, que las envuelve en silencio.

El invitado, como el mismo mar, desaparece al tiempo de ser visto y deja, en el paisaje, algo menos que una huella, una pálida sombra.

Ellas se rezan, se rozan apenas como los últimos árboles de un bosque último. Son las solas sombras bienaventuradas, quietas, calladas.

Tienden lazos, se atan y se alejan en barcas de nadie a donde nadie espera. Y tal vez Dios entonces, el aro, el halo.

► JORGE ESQUINCA

APEX

AGENCIA DE VIAJES
Y SEGUIMOS DE RUTA EN RUTA
CON MARCOS Y RAMONA
TODO CHIAPAS CON BONAMPAK
Y YAXCHITLAN

UNA SEMANA \$4,390 pesos

Sólo servicio terrestre

CON LOS TARAHUMARAS
CHIHUAHUA, BARRANCA DEL
COBRECUEL CERROCAHUI

5 DIAS • \$3,425 pesos

Sólo servicio terrestre

LA DE RIGOBERTA
GUATEMALA ANTIGUA
CHICHICASTENANGO Y ATITLAN

5 DIAS • \$ 750 USD

LA DEL PIPILA
MORELIA, GUANAJUATO Y
ZACATECAS

\$ 2,290 pesos

Con transporte

PRECIOS POR PERSONA EN BASE DOBLE

Morelos 1977-2,
Ladrón de Guevara
Tel. (013) 615 1683,
615 4996, 641, 6868
Fax: 01 800 361 8100 y 630 0478
Guadalajara

SUCURSALES:
Juárez 55 Atotonilco el Alto Jal.
Ramón Corona 82
Acatlán de Juárez, Jal.

